

Viernes 09 de Diciembre de 2022 | Matutina para Mujeres | ¡SÍ, quiero!

Descripción



¡SÃ, quiero!

De repente, un leproso se le acercÃ³ y se arrodillÃ³ delante de Ã. Se±or dijo el hombre, si tÃº quieres, puedes sanarme y dejarme limpio• (Mat. 8:2, NTV).

Lo Ãnico peor era morir. Comenzabas por perder la sensaciÃ³n en algunas partes de tu cuerpo. Luego, los mÃsculos se atrofiaban y los tendones se contraÃan, haciendo que tus manos parecieran garras. Las ulceraciones conquistaban cada centÃmetro de tu piel, hasta que los dedos comenzaban a caerse. La lepra tambiÃn cercenaba tu lugar en la comunidad; te aislaba de tu familia y de tus amigos.

¡Realmente no habÃa una enfermedad peor! En los tiempos de JesÃs, algunos rabinos se ufanaban de lo mal que trataban a los leprosos. Les tiraban rocas cuando los veÃan, y se negaban a comprar comida en el mercado si un leproso estaba cerca. Es en este contexto cultural que un leproso se atreviÃ³ a acercarse a JesÃs y decirle: Se±or, si tÃº quieres, puedes sanarme y dejarme limpio• (Mat. 8:2, NTV). La respuesta de JesÃs fue todavÃa mÃs asombrosa! JesÃs extendiÃ³ la mano y tocÃ³ al hombre. QuiÃn sabe cuÃntos aÃ±os habÃan pasado sin ningÃn tipo de contacto fÃsico? Luego, JesÃs dijo: ¡SÃ, quiero!• y lo sanÃ³ de su enfermedad.

Esta historia ilustra el arrepentimiento de la manera mÃs bella. Arrepentirse es correr hacia JesÃs con nuestra enfermedad. Es caer de rodillas, confesando que Ã tiene el poder para limpiarnos. Pero, sobre todo, es recibir su toque y sus palabras sanadoras. ¡SÃ, quiero!• dice JesÃs, como tomando los votos matrimoniales. SÃ, quiero. Quiero recibirte sucia, enferma y deprimida. SÃ, quiero. Quiero sanarte y restaurarte. ¡No esperes mÃs! No dejes que nadie te detenga. Ven a mÃ, porque yo sÃ te quiero.

No debemos limpiarnos primero, ni sanar primero, ¡ni siquiera arrepentirnos primero! Primero debemos ir a Cristo. En Ser semejante a JesÃs, Elena de White nos recuerda que si los pecadores se pudieran arrepentir sin ir a Cristo, tambiÃn podrÃan salvarse sin Cristo. [!] No somos mÃs capaces de arrepentirnos sin que el EspÃritu de Cristo despierte la conciencia, de lo que podemos ser perdonados sin Cristo• (como fue publicado en The Review and Herald, el 1º de abril de 1890). Primero, vamos a Cristo. Entonces, su amor nos conduce al arrepentimiento. ¡ nos recibe, nos abraza y dice: SÃ, quiero. SÃ limpia•.

Se±or JesÃs, te agradezco porque puedo acercarme a ti tal como soy. Confieso que tienes el poder para limpiarme de mi egoÃsmo, de mi autosuficiencia y de todos mis pecados. Te ruego que extiendas tu mano, toques mi frente y digas: SÃ, quiero. SÃ limpia•.